

EL RUMOR

DEL HUMOR



JORNADAS DE INVESTIGACIÓN:
INNOVACIÓN, RUPTURAS Y TRANSFORMACIONES
EN LA CULTURA HUMORÍSTICA ARGENTINA

Ana B. Flores
(Coordinadora)

El rumor del humor: Jornadas de Investigación: innovación, rupturas y transformaciones en la cultura humorística argentina / Ana Beatriz Flores ... [et al.] ; coordinación general de Ana Beatriz Flores. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1339-8

1. Humor. 2. Cultura. 3. Arte Latinoamericano. I. Flores, Ana Beatriz II. Flores, Ana Beatriz, coord.

CDD 306.47



EL RUMOR DEL HUMOR: JORNADAS DE INVESTIGACIÓN: INNOVACIÓN,
RUPTURAS Y TRANSFORMACIONES EN LA CULTURA HUMORÍSTICA
ARGENTINA está distribuido bajo una Licencia Creative Commons
AtribuciónNoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Consentido del humor

Elisa Gagliano

*"Somos desiertos,
pero desiertos poblados de tribus,
de faunas y de floras".
Deleuze*

Escribir es nombrar. ¿Nombramos para qué? ¿Para vengarnos? ¿Para escaparnos? ¿Para hacer nacer? ¿Importa? Cuando decidimos nombrar decidimos inventar mapas. Un mapa dibuja líneas, las colorea. Algunas cerradas, otras menos. Un mapa no le hace preguntas a sus configuraciones orientativas, sino a quien lo observa. Un mapa le tiende la trampa al aventurero, para que camine el camino.

Pienso.

La solemnidad es enemiga del pensamiento. Cualquier intento de cristalización intelectual sustrae el agenciamiento en cuestión de la corriente. Del devenir. ¿Cómo ser pensadores, entonces, y no pescadores? ¿Cómo construir y deconstruir sentido desde el flujo y no desde la orilla? El humor podría ser no solo el objeto de estudio sino también su metodología, ya que necesariamente existe desde el movimiento contrario. Si la solemnidad estratifica, el humor necesita reconocer qué es lo que se ha quedado quieto, para romperlo, transgredirlo y faltarle el respeto. Es minoritario, porque necesita empujar los márgenes. Necesita construir engendros políticos/poéticos. El humor es demiurgo de monstruos, sabe cómo diluir la forma y elevar el fondo.

Como humorista transcribo preguntas que se configuran en muchas ocasiones desde el cuerpo. Las narro. Narrar lo que uno ve. Narrar lo que no se narra. Narrar para agarrar, ¿para sacar garras?

¿Cuál es la necesidad del humor, su urgencia?

La etimología de la palabra broma nos cuenta de moluscos marítimos que devoraban lentamente las maderas de los barcos hasta hacerles agujeros. Los inmensos navíos se volvían pesados por el accionar dañino de las bromas. La etimología entonces nos da la pista. El sentido del humor es terrorista, la única forma de resistencia de los pequeños. Un movimiento agrietado. Un ejercicio de desterritorialización del lenguaje, en pos de la desobediencia.

Si el afuera es espejo del adentro, la batalla se libra siempre con uno mismo. Aceptar la irrevocable derrota es el necesario comienzo de cualquier intento de comprensión.

Para ser humorista hay que olvidarse de ser gracioso, el trabajo está en otro lado. Se trata, más bien, de encontrar una mirada alegre y nihilista. Alegre por nihilista y nihilista por alegre. Reírnos del fracaso como sociedad, del fracaso ante la inmensidad del universo, ante la razón, ante los propios mecanismos de la comedia.

Al comienzo del libro *Las palabras y las cosas* Foucault cita este pequeño texto de Borges donde se lee "los animales se dividen en a] pertenecientes al Emperador, b] embalsamados, c] amaestrados, d] lechones, e] sirenas, f] fabulosos, g] perros sueltos, h] incluidos en esta clasificación, i] que se agitan como locos, j] innumerables, k] dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l] etcétera, m] que acaban de romper el jarrón, n] que de lejos parecen moscas". El filósofo reflexiona a propósito del texto sobre la angustia primaria que esta lista nos impone. Dicha angustia se emparenta con la imposibilidad de pensar lo mismo. Hay una lógica agrietada. Ninguna otra persona habría hecho esta clasificación simplemente porque no se le habría ocurrido de esta manera.

Encontrar nuestro propio lugar de reflexión, de ruptura de la lógica. Una manera personalizada de ver el mundo, puesto que el humor es humor en tanto sorpresa. La risa estalla porque no supimos entender el recorrido. Porque no lo vimos venir. Podemos ver para aprender, podemos aprender copiando, pero solo sobreviviremos a nosotros mismos, si inventamos algo.

¿Qué tengo para decir?

Será la pregunta insoportable y recurrente, que como ciudadanos/humoristas, no deberíamos dejarnos de hacer.